

EL ESTUDIO Y LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA EN ESCUELAS Y LICEOS DE CHILE EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX

José A. Michel Salazar
Universidad Católica Blas. Cañas - Chile

RESUMEN

Pretendemos estudiar la problemática educativa, fines y metodología, utilizadas para la enseñanza de la Historia en Escuelas y Liceos de Chile durante la segunda mitad del siglo XIX, destacando que el proceso de enseñanza-aprendizaje obvia el análisis, interpretación y comprensión de los saberes y la didáctica de la disciplina.

Palabras Clave: Historia, Metodología, Didáctica, Educación.

ABSTRACT

This is a study of the educational problems, goals and methodology involved in teaching history in primary and secondary schools in Chile in the second half of the 20th century. It emphasizes that the teaching-learning process obviates analysis, interpretation and understanding at both the content and didactic level.

Key words: History, methodology, didactics, education.

RÉSUMÉ

Nous aborderons l'étude de la problématique éducative, des objectifs et des méthodologies utilisées dans l'enseignement de l'Histoire dans les Écoles et Lycées du Chili pendant la seconde moitié du XIX^{ème} siècle. Nous soulignerons que le processus d'enseignement/apprentissage ne tient pas compte de l'analyse, de l'interprétation et de la compréhension des savoirs et de la didactique de la discipline.

Mots clés: Histoire, Méthodologie, Didactique, Éducation.

Quizás, una de las discusiones recurrentes en la formación de profesores en la actualidad sea la preparación metodológica en las respectivas disciplinas que se enseñan o se están enseñando, y en nuestro particular caso, en la metodología utilizada por los docentes en la enseñanza de la Historia, la cual es continuamente criticada por los estudiantes de educación Básica y Media, pues pareciera que existe un divorcio entre las metodologías innovadoras que se desarrollan en la actualidad y su respectiva aplicación en el aula. Por otra parte, parece indiscutible que en todos los niveles de la enseñanza existe una toma de conciencia acerca de la debilidad que demuestran los docentes con respecto al conocimiento y aplicación de métodos, técnicas e instrumentos que hagan más asequibles a nuestros estudiantes la comprensión e interés por las Ciencias Sociales y particularmente por la Historia.

En esta perspectiva, he tenido interés por estudiar cuáles eran las características que asumía en la segunda mitad del siglo XIX el estudiante y la Enseñanza de la Historia en las Escuelas y Liceos Chilenos. De esta manera, el objeto del ensayo, utilizando un concepto moderno, es conocer y analizar la metodología que se utilizaba en este período para la Enseñanza de la Historia, y la realidad discursiva y del aula, pues esto podría a la vez, arrojar mayores luces sobre una discusión permanente en la formación de profesores, indagar la experiencia y el aporte de lo que podríamos llamar los precursores de la Didáctica de la Historia actual, su realidad cultural, sus debilidades, sus fortalezas, sus experiencias, las discusiones que se generaron en su momento en torno a

este tema, sus influencias, y todo aquello que nos permita reconocer su valiosa contribución.

Las fuentes consultadas fueron fundamentalmente la *Revista de Instrucción Primaria*, los *Anales de la Universidad de Chile*, la *Revista de Instrucción Secundaria y Superior*, y otras obras que señalaremos cuando corresponda, en las cuales los principales agentes involucrados en la discusión, llámense profesores, historiadores, intelectuales de la época, emitían juicios con respecto al tema tratado.

En julio de 1883 se promulgaba el decreto de creación de la *Revista de Instrucción Primaria*, la cual se entendía como *“Una publicación periódica destinada especialmente al estudio i mejoramiento de los métodos de enseñanza, a la difusión de los conocimientos pedagógicos i a dar a conocer las reformas que se llevan a cabo. Es uno de los medios más prácticos i eficaces para obtener esos resultados.”*¹. Aquí, podemos apreciar claramente que uno de los objetivos que perseguía esta revista era precisamente el preocuparse de los *Métodos de Enseñanza* en su época, junto a la difusión de los conocimientos pedagógicos. Ahora bien, esta publicación fue una de las que cooperó eficaz, lenta y sostenidamente en el tiempo, al progreso de la didáctica. Anteriormente, había otras obras, las cuales hicieron importantes aportes en este sentido, tal como el *Monitor de las Escuelas*, considerado el *Primer Periódico de Educación*, fundado en 1852 por Domingo Faustino Sarmiento, y primer número del *Boletín de la Comisión Visitadora de Escuelas de Santiago*, aparecido en 1868.

Los Anales de la Universidad de Chile inician su publicación en 1842, a través de los cuales se da a conocer la producción intelectual de destacados pensadores del período, sobre nuestra temática. La Revista de Instrucción Secundaria y Superior, fue fundada en 1890, en ella escribían destacados educadores y otros interesados en la realidad educativa del momento. Todas estas publicaciones fueron entregando y difundiendo a los maestros, ciudadanos y personas interesadas, valiosa información que les permitió reconocer y valorar el desarrollo de la educación como elemento fundamental de un Estado.

Luego del análisis de nuestras fuentes, la idea central a trabajar es que el estudio, análisis, crítica y aplicación en el aula, de la metodología de enseñanza de la Historia, está íntimamente ligada a la idea y práctica de la enseñanza, la educación y sus fines, que se desarrollaba en la época; es decir, en la segunda mitad del siglo XIX. En este período, la base del estudio y enseñanza de la Historia parte de un modelo Enciclopédico-Positivista, donde la memorización apegada al texto de materias y contenidos está alejada de lo que podríamos llamar, en un sentido más moderno, el análisis y/o interpretación. En otras palabras, existía un cuestionamiento y discusión de la educación y sus fines, de todos aquellos agentes más directamente ligados al problema educacional, llámense destacados educadores como José Abelardo Núñez, historiadores como Diego Borros Arana, profesores de Liceos y otros.

En este momento, se estaba perfilando y estructurando lo que sería el actual Sistema Educacional, el cual fue producto

de una serie de condiciones de tipo político, social, económico y cultural, que lentamente, en el tiempo, fueron configurando el Sistema de Educación; es decir, el sistema educacional sistemático o moderno. De esta manera, se creó la “*atmósfera*” en la cual nos encontramos actualmente, que dio origen a un Sistema de Cultura Educativa, que podríamos definir como el conjunto de valores que nos llevan a considerar racional o irracionalmente a la Educación Sistemática como una forma, medio o instrumento, consustancial a nuestra sociedad moderna, la que adquiere valores según los diversos y complejos grupos sociales del período.

Es decir se estaba creando la super estructura educacional, administrativo–jurídica, desde cuya perspectiva observamos y analizamos la educación pasada. Aquí también se estaban echando las bases de la educación como una ciencia sistemática, con un método relativamente consensual.

Podemos apreciar que el método más utilizado era el memorístico, y aunque criticado, no se internaliza la idea de realizar reformas a éste. Podemos percibir que existe una toma de conciencia de la necesidad de efectuar cambios en este sentido, pero esto se aprecia por venir de sectores que lideraban la educación, como los señalados anteriormente, o de liceos o establecimientos de prestigio como el Instituto Nacional, los cuales, por lo demás, tenían más acceso a la influencia extranjera, llámese francesa, alemana, inglesa o española, que era sin duda la que llevaba la delantera en torno a la reflexión sobre la metodología o la didáctica en sus respectivos países, visto siempre como algo novedoso por los líderes educacionales de nuestro país.

La realidad educacional en el período estudiado era la que correspondía a un sistema que recién se estaba estructurando en torno a fines y objetivos relativamente perfilados, los cuales en su mayoría representaban una mezcla entre la realidad cultural concreta y la influencia y encantamiento de los modelos europeos. En 1858 existían escuelas diurnas para niños en toda la República, que incluían escuelas fiscales, municipales y particulares, con una matrícula total de 23.891 estudiantes varones y de 9.810 estudiantes damas².

En un informe sobre el estado de la Instrucción Pública presentado en el Congreso Nacional por el Ministro de Instrucción Güemes, en 1863, se señalaba la existencia de 335.247 niños de ambos sexos en estado de recibir instrucción; sin embargo, sólo 47.717 concurren a las escuelas fiscales, municipales, conventuales y particulares y entre éstos, un gran número, apenas logra adquirir lo más elemental. Cerca de las seis séptimas partes de los niños aptos para ser enseñados, quedaban pues sin adquirir ninguna instrucción³. Otro de los factores que atentaban al desarrollo deseado de la educación, se refería a los niños de las clases proletarias, los cuales tenían que estar en situación de ayudar a sus familias en el trabajo, razón por la cual, recomendaba un profesor de la época, que los estudiantes adquirieron nociones elementales de historia nacional⁴.

La preocupación más clara por el estudio y la enseñanza de la Historia se da posteriormente a 1890, cuando participan más educadores, historiadores y personas vinculadas al ámbito de la educación. Una de las primeras muestras de dicha preocupación la apreciamos en el análisis y la crítica sobre el

sistema educacional y particularmente en la Historia, tal es el caso del educador e historiador don Diego Barros Arana, quien en 1858 señalaba, con respecto a los textos de Historia que se utilizaban en el Instituto Nacional, como imperfectos, faltos de método, donde los alumnos aprenden de memoria sin comprender lo estudiado: “*Los textos de enseñanza empleados en el instituto son, en su mayor parte, sumamente imperfectos por falta de método i por otra causa que no es del caso suponer i sucede con frecuencia que los alumnos aprenden de memoria estos textos i los repiten sin darse cuenta cabal de los sucesos que refieren*”⁵.

La crítica sobre los textos de enseñanza de Historia es una de las quejas permanentes, junto a otras, de Barros Arana. En 1863, éste señala la desorganización en la que se encuentran los estudios históricos, en los cuales se emplean textos demasiado extensos y confusos y completamente inadecuados para la enseñanza⁶.

Se aprecia en esta época, que existe en general, una subvaloración y/o desconocimiento de la importancia del uso del texto en la enseñanza y en el estudio cotidiano, es decir a la falta y carencia de textos se une esta otra variable. En 1890 un profesor de matemática del Instituto Nacional E. Corvalán Zomoza, hacía una profunda crítica a esta realidad y de paso señalaba la importancia y el valor del libro y la lectura como material de estudio y apoyo pedagógico:

Si en naciones tan adelantadas como aquellas de Europa, tiene enseñanza verdaderas bibliotecas de textos, por qué sus imitadores niegan sus ventajas y utilidades pedagógicas en Chile. Convenzámonos, los textos son útiles y necesarios a la juventud y al profesorado. Ellos significan,

en nuestras aulas, economía de tiempo, facilidades para el aprendizaje, moralidad y explicación para los alumnos, pensamiento y reflexión para el estudio concordado de los profesores ⁷.

Ante la falta de textos para estudiar y enseñar Historia, un profesor recomendaba un plan para estudiar Historia de Chile que consideraba la Conquista, la Colonia, Comienzos del siglo XIX, O'Higgins, San Martín, Camilo Henríquez⁸.

Ya al promediar la década del 90, el análisis y discusión se va a centrar en torno a aspectos pedagógicos que involucran el conocimiento de la psicología del niño y la graduación de los contenidos, así como una crítica abierta al método o forma de enseñar Historia, cuya reflexión es motivada en gran medida por la influencia de educadores historiadores europeos. Se centra la crítica en torno al aprendizaje memorístico y a la falta de comprensión de lo que se estudia, como también a recomendaciones prácticas de cómo realizar una clase de Historia.

En el proceso de enseñar, llama la atención la preocupación por considerar aspectos psicológicos de los estudiantes, la nivelación de los contenidos y hasta la motivación; así se planteaba en un artículo aparecido en 1895 con respecto a: "*al Método i Procedimiento para la Enseñanza de la Historia*", el cual realizaba recomendaciones generales, señalando:

El primero de ellos es querer hacer demasiado en las escuelas, sin considerar la edad de los niños, ni las exigencias reales de la educación intelectual, que no consiste en amontonar conocimientos concretos sino en asimilarse al sentido de las cosas. Lo que primero debe

buscarse en la enseñanza es que el niño adquiriera interés por ella, para que luego concorra espontáneamente con su trabajo personal (9).

Esta preocupación por la enseñanza, que considera como un elemento fundamental a la psicología, es una etapa de la Historia de la Educación que ya se comienza a manifestar como producto e influencia de la educación alemana; ésta deja como uno de sus grandes legados a la pedagogía chilena, el considerar la educación como una ciencia con base en la psicología. Este mismo artículo señalado corresponde a estudios de autores europeos. Precisamente, éste fue tomado de un autor español, R. Altamira, referido a la enseñanza de la Historia.

Esta primera etapa de la introducción de la psicología en la enseñanza, y en un primer momento difícil de seguir y evaluar, también la podemos apreciar muy finamente en destacados educadores que en alguna medida, indirectamente, consideraron el desarrollo intelectual del niño unido a un método bastante particular, para el estudio de la Historia. Así lo señalaba Don Luis Barros Borgoño en un discurso sobre la Enseñanza de la Historia, pronunciado en 1892 al incorporarse a la Facultad de Filosofía, Humanidades y Bellas Artes de la Universidad de Chile, recomendando que: *“El aprendizaje de la historia no sólo puede sino que debe principiar en la primera edad, en la escuela primaria, a fin de aprovechar precisamente el vivo anhelo de oír cuentos i narraciones que manifiesta el niño desde su tierna edad”*¹⁰.

Otro aspecto, contemporáneo nuestro, que comienza a manifestar ya a fines del siglo XIX, y que forma parte importante

del aprendizaje y en particular del estudio de la Historia, especialmente en la infancia, es el que se refiere al aprendizaje activo, concreto, a partir del conocimiento, estudio y análisis del mundo real, del mundo cotidiano, así se planteaba en la Revista de Instrucción Primaria referida: *“para despertar el interés, sólo hai un medio: aproximarse a la narración todo lo posible, a la realidad que el niño conoce i ama. Hai que contar al niño la historia pero dejando ver siempre que responde a una realidad”*¹¹.

La enseñanza de la Historia no solamente estaba referida al aspecto metodológico, sino que también se hace explícito el sentido del estudio de ésta, es decir el valor del estudio de la Historia como disciplina formadora desde el punto de vista de la educación. Aquí se estudiaría como disciplina formadora del carácter y como ejemplo de civismo, así lo expresaba José M. Muñoz H. Subdirector de la Escuela Normal de Preceptores de Santiago: *“El recurso más importante que la historia ofrece para la formación del carácter, es el civismo de los grandes ciudadanos i de los pueblos heroicos, hombres como Martines de Rozas, Manuel Rodríguez, San Muerden, Sarmiento, no pueden menos que llenarnos de admiración y respeto”*¹².

El valor de este documento es que precisamente son expresiones correspondientes al Subdirector de una prestigiosa institución formadora de profesores, y nosotros tenemos que dar por hecho que este discurso formaba parte de su bagaje pedagógico, metodológico, habitual que le transmitía a los alumnos, futuros profesores que posteriormente enseñarían, educarían, en los sitios más apartados de Chile. Ahora, sin duda, que ésta es una realidad particular que tenemos que entenderla

dentro de un cuadro cultural, educacional, pedagógico mayor, donde se estaban dando los primeros pasos en muchos aspectos del Sistema Educativo y en nuestro particular caso, en el campo de la Didáctica Histórica o Enseñanza y Metodología Histórica. La realidad histórica educacional era tremendamente variada y heterogénea, era distinta del campo a la ciudad, y entre la educación que se impartía en una Escuela Popular y un Liceo. Sus características y calidad eran hasta contradictorias, incluso la valoración de la educación era distinta según el entorno estudiado, ya que estaba perfilado o, desarrollando la actual Atmósfera Educativa en la cual estamos insertos y desde cuya perspectiva analizamos el pasado educacional. Para referir solamente un ejemplo, el historiador y educador, Don Diego Barros Arana, en 1858, actúa como examinador de las Asignaturas de Historia, enseñadas en el Instituto Nacional, luego de lo cual informa sobre su apreciación con respecto a lo aprendido por los estudiantes, lo que no se alejaría tanto de una educación considerada buena en ese periodo:

En cumplimiento del encargo que Ud. se sirvió conferirme; pasé al Instituto Nacional los días en que tuvieron lugar los exámenes de Historia de la Edad Media, Moderna de América y de Chile, i pude examinar a varios jóvenes que se presentaron. Entre estos encontré algunos que me dejaron enteramente satisfechos, si bien había otros que apenas respondían regularmente a las preguntas que les hice¹³.

La enseñanza y el estudio de la Historia, en una escuela popular estaba muy distante de esta realidad, ya que, tomando como referencia el marco cultural de la época, atentaban en contra de esto la falta de profesores, material didáctico, y una infraestructura mínima; por ello un profesor recomendaba a los

estudiantes de estas escuelas el que adquirieran nociones elementales de historia nacional¹⁴.

Una de las críticas más recurrentes con respecto a la Enseñanza de la Historia es su carácter memorístico, aunque ya existía claramente una conciencia, por lo menos de algunos teóricamente, de cambiar esto, así lo afirmaba Manuel Ortiz, Preceptor de la Escuela de San Ignacio, del Departamento de Bulnes: *“La generalidad de los maestros reconoce ya la necesidad de desterrar el aprendizaje mecánico o de pura memoria; pero desgraciadamente son pocos todavía los que conviven en que puede prescindirse en absoluto del texto para la enseñanza de varias asignaturas”*¹⁵. Esta creencia de poner énfasis en la memoria, parte en definitiva de una concepción psicológica acendrada en los profesores de la época, lo que tiene una directa relación con la idea o concepción de aprendizaje, ya que dentro de la atmósfera cultural del período, el aprender, para la mayoría, significaba repetir de memoria las frases, aún cuando los alumnos no sean capaces de comprender lo que lean. *«Bajo el imperio erróneo de las ideas que aun dominan, se padece involuntariamente el engaño de creer que se ha cumplido el deber de educar cuando un alumno puede repetir de memoria las frases. Proposiciones de un texto sea en la clase o en el examen, aun cuando no sea capaz de comprender su significado”*¹⁶.

La crítica al método memorístico es recurrente en artículos de profesores de diversas disciplinas escuelas y lugares del país. El profesor Erasmo Arellano, hacía críticas y recomendaciones con respecto a la enseñanza en las Clases de Historia Sagrada para los Ejercicios Realizados en la Ciudad de

Tacna en junio de 1889. Recomendaba la utilización de cuadros históricos, de mapas o simples dibujos en la pizarra, y permitirle a los alumnos consultar textos, así se conseguiría *“desterrar la antigua rutina de hacer aprender i recitar de memoria capítulos enteros, cuyo sentido el niño no comprende i que por esta misma razón olvida con facilidad, igual cosa sucede con largas listas de nombres i fechas, e insignificantes sucesos sin ningún uso práctico, que sólo sirve para fastidiar al niño i hacerlo perder su gusto por el estudio”*¹⁷.

A Diego Barros Arana y Miguel Amunátegui, el Consejo de la Universidad de Chile les había encarnado en 1858 el estudio e informe sobre el Curso de Historia Universal publicado por el autor francés M. Victor Duruy. Se informó favorablemente sobre la obra y la recomendaban como una forma de que la Universidad le diera a los estudios históricos una verdadera importancia, al *“... hacer que ellos no sean solamente el aprendizaje de hechos sueltos i descarnados, como desgraciadamente lo ha sido hasta hoy en nuestros colejos...”*¹⁸.

Esta crítica a la metodología, lo que es en el fondo una crítica al Sistema Educacional, y más específicamente a la enseñanza se ve respaldada por la influencia que van teniendo un gran número de pensadores y educadores europeos, los cuales paulatinamente se dan a conocer, por lo menos a nivel de ciertas elites pedagógicas que enseñaban en la escuela de cierto prestigio, como las Normales, Liceos, el Instituto Nacional y autoridades del Estado, los que en definitiva tenían acceso a esta nueva corriente de educadores foráneos, a través de sus obras, o del contacto directo a partir de los viajes al exterior, y también la posibilidad de publicar sus pensamientos en una Revista de suma

importancia en la época, como era la Revista de Instrucción Primaria.

Uno de los líderes educacionales fue, precisamente, Don José Abelardo Núñez, quien otorgaba un gran valor a las Reformas Educativas más avanzadas, propiciadas por destacados educadores europeos, los cuales estarían en oposición a lo que en ese momento imperaba en Chile. Al respecto señalaba:

Todos aquellos que hayan dedicado algún tiempo de sus meditaciones i estudios a conocer las grandes i trascendentales reformas introducidas en la educación moderna por sabios como Diesterweg, Pestalozzi i Fröbel —llamados con toda razón *los redentores de la niñez*— los que hayan estudiado sus obras i comprendido la profunda filosofía que su doctrina encierra, no podrán menos que combatir la rutina de la enseñanza de memoria que nada enseña ni deja tras de sí¹⁹.

La crítica también apunta a los planes de estudio, los cuales según palabras de Barros Borgoño, en su discurso de incorporación a la Facultad de Filosofía, Humanidades y Bellas Artes de la Universidad de Chile, “*no satisfacen las exigencias de nuestra sociabilidad*”, de igual manera, criticaba la enumeración o narración histórica, que debería ser reemplazada por “*la síntesis más o menos comprensiva, pero siempre clara, definida y atrayente, de las evoluciones sufridas por la humanidad*”²⁰.

Tampoco faltaban sugerencias para enseñar Historia, que comprendían algunos de los siguientes procedimientos, planteados por el profesor Erasmo Arellano. “*Con el auxilio del plan de la lección, compuesto del objetivo especial de ésta*

i de los puntos secundarios, se arreglan según su orden de dependencia i con el auxilio del uso de cuadros históricos, de mapas o simples dibujos en la pizarra, i permitiéndole a los alumnos que consulten los textos que puedan obtener sobre la misma materia”²¹.

En un lenguaje Pedagógico-Metodológico actual, esto correspondería a la materia o contenidos, a los objetivos generales y específicos y a las relaciones entre los diversos elementos o variables a estudiar con respecto a la lección o los contenidos y la utilización de material didáctico.

En alusión a la forma de estudiar Historia en una Escuela Primaria, el Preceptor de la Escuela de Re, Juan Bautista Miranda²², la consideraba fundamentalmente biográfica y monográfica; es decir, debía agruparse en torno a las personalidades más célebres y distinguidas o de hechos y acontecimientos de consecuencias importantes. Específicamente, la metodología a seguir en relación a la enseñanza de una monografía histórica, consideraba los siguientes pasos: relatar el trozo respectivo en forma libre, comprensible y fiel, escribir en la pizarra los nombres de los personajes, y de tiempo en tiempo el profesor debe ocuparse de una repetición general de los asuntos tratados.

Aquí podemos apreciar que no existe intención explícita de parte del profesor de llegar a realizar una interpretación, comprender o encontrarle un sentido a la historia o lo estudiado, sino que, más bien se sigue utilizando el método memorístico. Sin duda que los procedimientos o métodos utilizados para enseñar Historia hay que entenderlos en el contexto, ya que pretender encontrarle un sentido en el ámbito de la Filosofía de

la Historia actual, sería extemporáneo; aún, cuando ya se visualiza, a partir de pensadores europeos, el encontrarle un sentido más allá de lo memorístico a los estudios históricos. Esto se revela en el pensamiento de un pensador belga, M. Pergame, el cual afirma que el sentido de la historia reside en dar al hombre una noción clara de su posición en el mundo, de enlazar su situación presente a la gran cadena de las transformaciones sociales²³.

La aproximación más moderna o actual al estudio “científico” de la historia, ya lo encontramos esbozada en un artículo aparecido en la Revista de Instrucción Primaria, en 1893, escrito por el Subdirector de la Escuela Normal de Preceptores de Santiago, José Muñoz, en el cual se considera la Enseñanza de la Historia como una cuidadosa investigación hecha por maestros y alumnos, predominando en ella la actividad subjetiva, para estudiar e indagar, a la luz de los comentarios y documentos, los acontecimientos²⁴.

La intención de terminar con el sentido memorístico, también lo reafirmaba el profesor Rodríguez Mendoza, quien por lo menos apela a que sea en los establecimientos secundarios donde los estudiantes se den cuenta del por qué de los sucesos históricos y de las posibles consecuencias que envuelven²⁵. En sus palabras apreciamos que un elemento fundamental a considerar en el estudio de la Historia va a ser el análisis y la interpretación de los hechos.

Otro de los métodos señalados para estudiar la Historia, era el Biográfico, considerado como el de uso más frecuente en base a las biografías de los grandes personajes. En éstas, se resumía una época o el espíritu de un pueblo, ya que lo individual,

es decir, la Biografía, sería lo que atraería al estudiante, al niño, y lo comprendería mejor²⁶.

Igualmente, existen recomendaciones para el estudio de un libro por parte de los estudiantes, tomando como ejemplo el modelo francés. En el caso de las lecturas de cierta extensión se realiza un sumario o resumen dictado al final de la explicación, para así fijar los elementos de hecho que dificultaría la exposición oral y que difícilmente podría retener al oído el niño²⁷.

Pero la enseñanza de la Historia también tendría que utilizar lo que se conoce como material didáctico, y no sólo ser tiza y pizarrón. El material señalado son láminas, cuadros históricos, y hasta otros recursos como la poesía, que tendría como objetivo aumentar lo pintoresco de la exposición o de estudiado²⁸.

En directa relación con el Método Biográfico está la exposición del estudio de los Personajes Históricos. Aquí se considera importante transmitir e inculcar los hechos más notables, muchas veces en relación a los personajes sobresalientes, otorgando gran importancia a la retención de los sucesos en la memoria. Aquí se concede gran importancia a la personalidad del profesor, por su actuación en la narración libre. De esta manera, se reivindica el Método practicado muchas veces como era el de resumir los hechos históricos, los que posteriormente se agruparían y compararían bajo diferente puntos de vista. Los aspectos señalados, que para la época estudiada podrían ser demasiado adelantados, visto con los ojos de la didáctica actual, sin duda que lo eran, ya que los métodos expuestos correspondían a lo que en ese momento se estaba utilizando en la Enseñanza de la Historia en Alemán.

Precisamente, el autor de este trabajo era don Carlos Rudolph, Rector del Liceo de Valparaíso, quien lo había traducido de los “*Planes y Objetivos para las escuelas Superiores, con Explicaciones i Disposiciones para su aplicación*” Berlín 1891²⁹.

En definitiva, una típica clase o Lección de Historia en el periodo estudiado, si tomamos la Historia Nacional - Historia de Chile; y específicamente nos remitimos a un contenido particular como es la Batalla de Maipú, a juicio del Subdirector de la Escuela Normal de Preceptores de Santiago, Don José M. Muñoz, tendría que ser de la siguiente manera: Se enseña narrativamente, entretanto el profesor intercala preguntas y respuestas de los alumnos. El docente interroga en la medida en que se narran los párrafos, los que posteriormente serán preguntados a los alumnos³⁰. La utilización de este método narrativo u oral también tenía sus detractores en cuanto a su utilización y uso exclusivo, ya que ofrecería dos grandes inconvenientes; primero, que como no tiene más base que la simple audición de la clase, se borra u olvida rápidamente, y lo segundo era que obligaba a tomar numerosos apuntes casi inevitables³¹.

De esta manera, hemos esbozado algunos de los elementos característicos y significativos en cuanto al Estudio y la Enseñanza de la Historia en la segunda mitad del siglo XIX, en las Escuelas y Liceos de Chile. Aquí, pudimos apreciar que la discusión se centraba en un marco más amplio, como era en torno a la educación, sus fines, objetivos, características y en general sobre las dificultades, debilidades y fortalezas de ésta en el periodo estudiado. Recordemos que

en este proceso se está estructurando o echando las bases de lo que sería al actual Sistema Nacional de Educación, consustancialmente cambiante en torno a las Corrientes Pedagógicas, Metodológicas, Psicológicas, Históricas, Políticas, Económicas, y en lo que fueron perfilando hasta la actualidad.

Sin duda, que existía una gran heterogeneidad en cuanto a la valoración, enseñanza y métodos para estudiar la historia. En la discusión participaron educadores, historiadores y hombres interesados en la educación y especialmente en la Historia como asignatura de estudio en las Escuelas y Liceos, ejerciendo una particular influencia los métodos de estudio y enseñanza utilizados en el extranjero como Alemania, Francia, España, y otros países a cuya literatura, obras y conocimientos tuvieron acceso prominente y destacados hombres. Ahora la calidad de la Historia enseñada y aprendida iba a estar influida por una realidad socio-cultural heterogénea, desde la escuela rural, hasta la escuela urbana, pasando por los establecimientos de mayor prestigio de Santiago.

Finalmente, aparte de reconocer y valorar la evolución y el aporte de los precursores en el Estudio y la Enseñanza de la Historia en la segunda mitad del siglo XIX, es importante destacar algunos aspectos permanentes y constantes, de los cuales ya encontramos sus antecedentes en el período estudiado y que se refieren a fortalecer algunos puntos considerados tangenciales, pero no por eso menos importantes a la enseñanza y metodología, como es el estudio y la consideración de la psicología en los actuales planes de

estudio, como forma de acercarse al conocimiento, realidad y conducta de los estudiantes.

Otra consideración destacada y que se plantea claramente, es la que se refiere al estudio memorístico, bastante acentuado en el estudio de la Historia de nuestros actuales estudiantes y en el caso de algunos profesores, por los que habría que fortalecer la práctica de nuevas metodología y enfatizar los aspectos hermenéuticos de las Ciencias Sociales, y particularmente de la Historia, como un quehacer intelectual, y del mundo real y cotidiano de nuestros estudiantes y futuros ciudadanos.

NOTAS

- ¹ **Revista de Instrucción Primaria** (en adelante RIP). Año, N° 1, septiembre de 1886.
- ² **Anales de la Universidad de Chile** (en adelante AUCH). Tomo XV, pág. 291, 1858.
- ³ Idem. Tomo XX, pp. 765 y sgts., 1863.
- ⁴ RIP. Año 1 N° 10, pág. 606, Junio 1887.
- ⁵ AUCH. Tomo XV, pág. 93, 1858.
- ⁶ AUCH. Tomo XXII, pág. 532, 1863.
- ⁷ **Revista de Instrucción Secundaria y Superior**. Imp, Cervantes. Santiago de Chile, Tomo I, pág. 484, 1890.
- ⁸ RIP: Año 1, N° 10, 607, junio, 1887.
- ⁹ RIP. Tomo X, págs. 112-115, 1985.
- ¹⁰ Luis Barros Borgoño. **La Enseñanza de la Historia**. Discurso pronunciado al pronunciarse en la Facultad la Facultad de Filosofía, Humanidades y Bellas Artes de La Universidad de Chile. Imprenta Cervantes, 1892.
- ¹¹ RIP. Tomo X, pág 115, 1895.
- ¹² RIP. Año VIII. Núm. 2, pág. 69, Octubre.
- ¹³ AUCH. Tomo XV, pág. 93, 1858.

José A. Michel Salazar. El estudio y la enseñanza de la historia en escuelas y liceos de Chile (Siglo XIX). **Revista de Teoría y Didáctica de las Ciencias Sociales.** Mérida-Venezuela. ISSN 1316-9505, N° 6 (2001).

- ¹⁴ RIP. Año I, Núm. 10, pág. 606, junio 1887.
- ¹⁵ RIP. Año IV, Núm. 5 pág. 289, enero, 1890.
- ¹⁶ RIP. Año.1, N° 1, pp. 10-11, septiembre, 1886.
- ¹⁷ RIP. N° 2, pág. 162, octubre, 1889.
- ¹⁸ AUCH. Tomo XV, pág. 88-91.
- ¹⁹ RIPAÑO 1, Núm. 10, pp10-11, septiembre, 1886.
- ²⁰ Luis Barros Borgoño. Ob. Cít, 1892.
- ²¹ RIP. N° 2 pág. 162, octubre, 1889.
- ²² RIP. N° 5 pp. 680 y sgts., Enero, 1890.
- ²³ RIP. Tomo X, pág. 134, 1895.
- ²⁴ RIP. Año, VIII, Núm.2, pág. 69, octubre, 1893.
- ²⁵ RIP. Año.1, Núm.10, pág. 605, junio, 1887.
- ²⁶ RIP. Tomo X, pág. 122, 1895.
- ²⁷ Ibid. pág. 115.
- ²⁸ Ibid.
- ²⁹ AUCH. Tomo LXXXII, pp. CCLXXV - CCLXXXVII.
- ³⁰ RIP. Año VIII, Núm. 9, pp. 660-667, mayo, 1894.
- ³¹ RPI. Tomo X, pág. 121, 1895.

